



Saber que sabemos

En el ámbito de la vida, comprobamos que nos hemos apropiado de algún conocimiento, cuando éste es puesto en práctica. Por ejemplo: un médico cirujano, después de todos los años de estudios académicos, para recibir su título de graduación tiene que hacer una residencia en un hospital. Sin embargo, él comprueba cuánto sabe, después de haber hecho una intervención quirúrgica. Y el mecánico de automóviles, ¿cuándo se percata de que realmente sabe? El mecánico no sólo sabe porque haya obtenido buenas notas en los exámenes de su curso técnico; él además comprueba que sabe, cuando sus clientes salen del taller en sus coches arreglados y andando. ¿Y qué de nosotros los hijos de Dios? ¿Cuándo sabemos que sabemos la Palabra de Dios?

Salmos 139:23 y 24:

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; 24 Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.

Dios conoce detalladamente nuestro corazón. En este caso, quien quería saber acerca de sí mismo era David. Veamos estos versículos en otras versiones:

23 Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. 24 Señálame lo que en mí te ofende, y guíame por la senda de la vida eterna.¹

23 Dios mío, examíname y conoce mis pensamientos; ponme a prueba y reconoce todos mis pensamientos. 24 Fíjate si tengo algún mal pensamiento y guíame por el sendero que me lleva hacia ti.²

23 Dios mío, mira en el fondo de mi corazón, y pon a prueba mis pensamientos. 24 Dime si mi conducta no te agrada, y enséñame a vivir como quieres que yo viva.³

David pedía examinación por parte de Jehová para entonces estar seguro de tener los pensamientos de su corazón ordenados, de manera

¹ *Nueva Biblia Viva*, Bíblica, Inc. Tomado de: www.biblegateway.com

² *Palabra de Dios para Todos*. Centro Mundial de Traducción de La Biblia, Bible League International. Tomado de: www.biblegateway.com

³ *Traducción en Lenguaje Actual*, United Bible Societies. Tomado de: www.biblegateway.com

que agradaran a Dios. Este maravilloso hombre derramó en oración esta inquietud ante Dios, porque quería tener certeza, de que seguía y hacía Su Voluntad.

Lo que se destaca de esta oración y de otras en las que David muestra similar inquietud⁴, es que este hombre fue escogido rey del pueblo de Dios, precisamente por su corazón. Recordemos el conocido pasaje en el cual David aparece por primera vez en la escena de la historia de Israel.

1 Samuel 16:6 y 7, 11 y 12:

6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. 7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

Dios nos conoce a través de lo que tenemos en lo profundo de nuestros corazones, no por “cómo nos vemos”.

11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. 12 Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.

Ni siquiera nosotros mismos nos conocemos como Dios nos conoce. Podemos imaginarnos cómo actuaríamos en una determinada situación, pero un “pensamiento auspicioso” no nos garantiza que actuemos de esa manera cuando de hecho estemos viviendo aquella situación. Veamos un ejemplo de esto.

El día en el que nuestro Señor Jesucristo iba a ser capturado, tuvo la última cena con sus discípulos y después se dirigieron al huerto de Getsemaní. En aquellos momentos, tuvieron lugar varias conversaciones. Prestemos atención a lo que dijo Pedro.

Lucas 22:33:

El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.

⁴ Salmos 17; Salmos 26.

Juan 13:37:

Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

El apóstol Pedro fue sincero cuando le dijo a Jesús estas palabras. Y las repitió más adelante cuando iban para Getsemaní:

Marcos 14:29-31:

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. 30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. 31 Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Seguramente Pedro estaba siendo bienintencionado cuando pronunció estas palabras. Él pensaba que actuaría de esta manera. Sin embargo, cuando llegó la situación, lo negó seis veces⁵. Dios lo sabía muy bien y se lo adelantó a Jesucristo. Es por esto que el Señor Jesucristo se dirigió a Pedro diciéndole que lo negaría tres veces antes que el gallo cante dos veces.

Sabemos que sabemos cuando **hacemos lo que aprendimos.** Ahora veamos cómo Jesucristo explicó esto.

Juan 8:30-32:

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

Jesús les enseñaba la Palabra de Dios, pero no todos creyeron porque dice: “muchos creyeron”. Para tener los resultados de Dios en nuestras vidas no sólo hay que escuchar atentamente, sino que también hay que creer.

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

Después de creer hay que permanecer, si permanecemos, entonces nos hacemos sus discípulos⁶. ¿Qué significa esto? Significa que somos disciplinados en seguir al Señor más allá de las adversidades y aun luego de cuando se termina el “entusiasmo inicial”. Solamente entonces, como dice el próximo versículo...

⁵ Puede consultar la Enseñanza Nº 230 - *Las Seis Negaciones de Pedro*.

⁶ “Persona que aprende una doctrina, ciencia o arte bajo la dirección de un maestro.” Según el Diccionario de la Real Academia Española disponible en: <https://dle.rae.es/discipulo>.

32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Después de oír, de creer, de permanecer y de ser sus discípulos; solamente entonces, conoceremos la verdad que nos hará verdaderamente libres.

En otras palabras, si queremos saber si conocemos la verdad, debemos cerciorarnos de que estamos siguiendo al Señor Jesucristo. O sea, tenemos que ver lo que estamos haciendo y escuchar de qué estamos hablando, para asegurarnos que sea coherente con lo poco o mucho que hayamos podido aprender de Su Palabra.

Veamos otra explicación del Señor Jesucristo.

Lucas 6: 43-46:

43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. 44 Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. 45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca. 46 ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no **hacéis** lo que yo digo?

Mirar la Palabra de Dios y perseverar en ella poniéndola por obra en nuestras vidas, es lo que hará que crezcamos en nuestros corazones.

Debemos ser “hacedores”, no sólo “miradores” u “oidores”.

Santiago 1:25:

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino **hacedor** de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Mirar atentamente a la Palabra de Dios y no olvidarla. ¿Cómo hacemos para no olvidarla? Como en cualquier otra área del conocimiento: hay que practicar lo que se aprendió; esto es lo que significa: “no siendo oidor olvidadizo, sino **hacedor** de la obra”. Cuando el conocimiento no es practicado, tarde o temprano podría perderse.

1 Juan 2:3-6:

3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;

Es el guardar en el hacer, lo que hace que Su Palabra esté en nosotros de “manera práctica”.

5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que permanece en él, debe **andar** como él anduvo.

No puede ser más claro y contundente. La clave es “andar”. Es por medio de nuestro andar, como nos percatamos de que sabemos.

Juan 13:35:

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Lo que distingue al discípulo de Jesucristo es el amor por los otros, que manifiesta **en su andar**.

Según lo que hemos leído, guardar y hacer la Palabra de Dios implica, por lo menos, estos beneficios o recompensas:

- Seremos verdaderamente libres.
- Seremos bienaventurados en lo que hacemos.
- El amor de Dios será perfeccionado en nosotros.

▶ **El hecho de que sepamos la Biblia, no garantiza que actuemos conforme a Ella** ◀

David fue alguien cuyo corazón era conforme al corazón de Dios⁷.

Hechos 13:22:

Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien **hará** todo lo que yo quiero.

En el Salmo 139, que leímos al inicio, David oraba porque quería tener certeza de los pensamientos de su corazón y ver si su andar era agradable a Dios para poder corregirlo.

La buena noticia es que podemos **hacer algo** para tener un corazón que sea agradable a Dios.

⁷ 1 Samuel 13:14.

Proverbios 4:20-27:

20 Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. 21 No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; 22 Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo. 23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. 24 Aparta de ti la perversidad de la boca, Y aleja de ti la iniquidad de los labios. 25 Tus ojos miren lo recto, Y dirjense tus párpados hacia lo que tienes delante. 26 **Examina** la senda de tus pies, Y todos tus caminos sean rectos. 27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; Aparta tu pie del mal.

En este precioso pasaje de las Escrituras, encontramos las claves para guardar el corazón. En tan sólo siete versículos, encontramos todas las acciones virtuosas necesarias para trabajar con nosotros mismos.

Podemos imaginarnos estos versículos como un “círculo virtuoso” que gira como si fuera una rueda con cuatro cuadrantes. En cada cuadrante tenemos las acciones que menciona Proverbios 4:20-27.



1 La primera acción es: estar atentos a Sus Palabras; inclinar el oído a Sus razones; no apartar los ojos de Ella.

2 Una vez que fuimos expuestos a la sabiduría de Dios, la segunda acción es guardarla en el medio del corazón. Y nos da la razón: “porque del corazón de la mente mana la vida”.

3 ¿Cómo hacemos para saber si realmente nuestro corazón está guardado con La Palabra de Dios? Es la tercera acción: “examinando” la senda de nuestros pies para ver si nuestro caminar es recto.

¿Qué significa examinar algo? Significa observar para cerciorarnos. Significa hacer preguntas honestas en relación a nuestro propio andar. Tenemos que saber si estamos desviándonos a la izquierda o a la derecha; es prestar atención para ver si lo que decimos y hacemos es coherente con lo que aprendimos de La Palabra de Dios, o en cambio es

coherente con lo que todos dicen y hacen en el mundo. No queremos esto último en nuestras vidas.

4 Finalmente, la cuarta acción es hacer lo necesario para tomar las medidas correctivas: apartar el pie del mal sin desvíos en nuestro andar; apartar la perversidad (lo que es malo) de la boca; alejar la iniquidad de los labios y mirar lo recto.

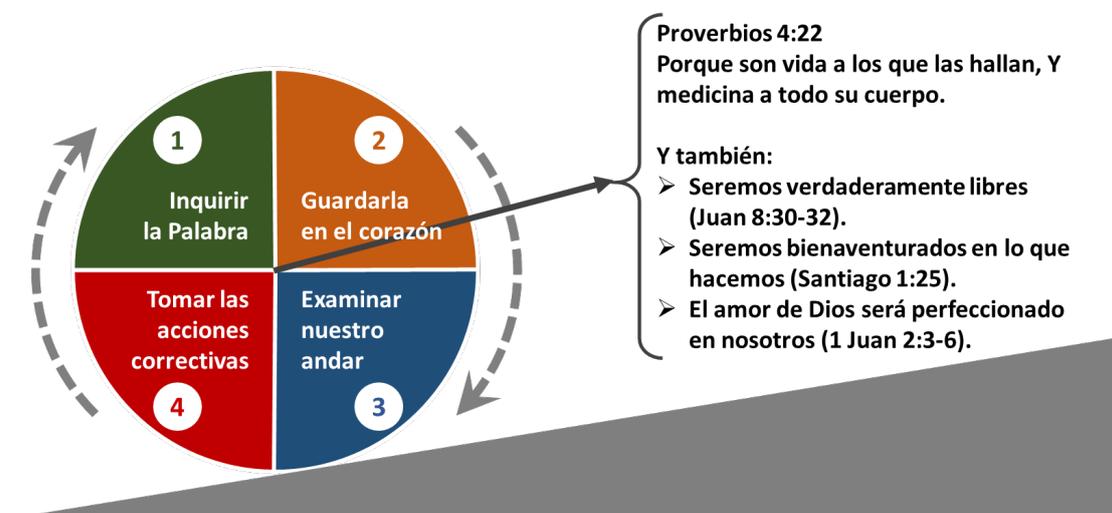
Es un ciclo que se cierra y abre el camino para el siguiente, porque “mirar lo recto” es nuevamente “estar atento” a la Palabra de Dios. Entonces hacemos estas cuatro acciones: Estar atentos a la Palabra, guardarla en el corazón, examinar nuestro andar y corregir los desvíos una y otra vez hasta que veamos que nuestros pies no se han desviado en aquella área de la vida en la que el Padre quiere y espera que permanezcamos.

No importa hasta dónde hayamos llegado actualmente en nuestra aplicación de la Palabra de Dios; lo importante es que nuestro andar siempre puede ser mejorado. Una cosa a la vez y crecer de a poquito, así como la luz del alba en las madrugadas. Esta hermosa expresión fue usada por Dios precisamente dos versículos antes.

Proverbios 4:18:

Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

La rueda, para andar, necesita girar. De otro modo nunca va a salir del lugar en el que está. Viviendo la Palabra de Dios, por más cuesta arriba que nos pueda parecer, tendremos una relación íntima con nuestro Padre y, además, recompensas en esta vida y también en la venidera.



||
**Nuestro crecimiento no se hace evidente
por cuánto escuchamos de la Palabra de Dios, sino
por cuánto de la Palabra de Dios estamos viviendo.**
||

Entonces, ¿Cómo hacemos para saber que sabemos? Sabemos que sabemos, cuando nos percatamos de que estamos andando en lo que aprendimos de la Palabra de Dios.

¿Alguna vez fue al supermercado y se encontró con que el estacionamiento estaba lleno? De repente visualiza que hay un lugar disponible. Sin embargo, cuando aproxima el automóvil para estacionarlo descubre que alguien había dejado el carrito de compras justo en el último lugar disponible. ¿Qué pasó por su mente? En mi caso, esto me dejaba de mal humor. Pero además de dejarme fastidiado, me percaté de que yo también dejaba el carrito en el estacionamiento, produciendo la misma reacción en alguna otra persona. Esto sucedió hasta el día que pude entender algo de lo que Jesús dijo y pude cambiar mi forma de pensar y actuar.

Mateo 7:12:

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Lucas 6:31:

Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Finalmente, estas enseñanzas comenzaron a tener sentido cuando me encontré dejando el carrito en el lugar de los carritos. Bueno, en mi caso, hay muchas otras cosas que precisan ser solucionadas. Pero por lo menos el problema del carrito ya fue resuelto.

Efesios 5:15:

Mirad, pues, con diligencia cómo **andéis**, no como necios sino como sabios.

Aquí no dice que miremos cómo andan los otros. Dice que miremos nuestro propio andar. Una vez que tengamos “el relevamiento” de nuestro andar, presentémonos con ello ante Dios y tengamos una conversación con Él. ¿Qué nos impide decirle a Dios lo que no nos gusta de nuestro comportamiento? Este es el tipo de oración que hizo David y otros hombres y mujeres que brillan por los ejemplos que nos dejaron en las Sagradas Escrituras. Estos héroes y heroínas de la Biblia, con excepción de Jesucristo, no fueron perfectos en su caminar. Ellos

tuvieron que esforzarse para llevar adelante los propósitos de Dios, y no les fue fácil.

Volvamos al ejemplo de Pedro. Lo que leeremos ocurrió el día de Pentecostés, o sea, poco más de cincuenta días después de que había negado a su Maestro.

Hechos 2:14:

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

Pedro decidió ponerse en pie y alzar la voz a los judíos, y entre ellos estaban los que habían crucificado a su Amigo, su Maestro y su Señor. Él no fue “poseído” por el espíritu santo; Pedro entendió lo que había recibido y decidió ponerlo en operación. Él puso a prueba lo que sabía, y esta vez supo que fue victorioso en esta prueba.

Mientras trabajamos con nosotros mismos para saber si sabemos la Palabra de Dios poniéndonos a prueba andando en las distintas áreas de nuestras vidas, debemos tener en cuenta que hay una obra que se destaca a lo largo de las Escrituras por encima de cualquier otra.

Hebreos 6:10-12:

10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. 11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, 12 A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Dios no se olvida de nuestro trabajo de amor sirviendo a los santos. Él desea que cada uno de nosotros siga mostrando empeño hasta la realización final y completa de Su esperanza. Las promesas se heredan después de la fe y la paciencia. Si hoy usted mira para atrás y se acuerda de algún momento difícil y se considera victorioso, es porque usted resistió con paciencia y pudo probarse a sí mismo lo que sabía de Dios.

Hebreos 10:35-37:

35 No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; 36 porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. 37 Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

El galardón siempre está del otro lado de las dificultades. Las dificultades se superan haciendo la voluntad de Dios con confianza y paciencia. Nuestro trabajo en el Señor **nunca** será en vano.⁸

Hebreos 12:1 y 2:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos [la nube de testigos se refiere a los ejemplos de fe mencionados en el capítulo 11], despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Jesucristo superó las adversidades haciendo la voluntad de Dios porque tenía la mira puesta en el galardón: el gozo de hacer la voluntad de su Padre⁹, debido a lo cual Él lo puso a la diestra de Su trono.

Nosotros podremos correr con paciencia la carrera de nuestras vidas poniendo los ojos en Jesús. Tenemos muchísima información, y de la buena, para trabajar en nosotros mismos. ¡Entonces vamos! Pongamos a prueba lo que aprendimos. El mundo y nuestra carne nos presentarán obstáculos. Pero vimos que siempre habrá un galardón del otro lado de las dificultades.

¿Cómo no hacer el esfuerzo por Quien dio a Su Hijo por nosotros? Si fracasamos en el intento, lo intentamos de nuevo y de nuevo y de nuevo, hasta que podamos despojarnos del pecado que nos asedia en aquella área de nuestra vida. Entonces, recién ahí, nos daremos cuenta de que sabemos.

Hebreos 10:37:

Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

El día del pago de las recompensas está llegando y Dios no atrasa ese día ni se olvida del trabajo de nuestras manos.



Marcos 16:15

⁸ 1 Corintios 15:58.

⁹ Juan 4:34.

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones.

Esta Enseñanza fue compartida por Marcelo Carrizo desde Curitiba, Brasil, el domingo 24oct21.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960 a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹⁰ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.


<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://twitter.com/clikdedistancia>

click

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

¹⁰ Hechos 17:11.